

E ENTREVISTA. ALBERTO KRESSE, presidente de la Asociación Chilena de Desalación y Reúso:

“El Estado puede agrupar demandas y liderar grandes proyectos, como una ‘carretera del agua’ desde Caldera a Paipote”

Dayana Muñoz Araya
cronica@diarioatacama.cl

En el marco del seminario “Minería Emergente: Desafíos de un sector diverso” realizado recientemente en la región de Atacama, conversamos con Alberto Kresse, presidente de la Asociación Chilena de Desalación y Reúso (ACADES).

Su presentación en el encuentro se tituló “Modelos de gestión de agua desalada para el suministro de pequeña y mediana minería en la región de Atacama”.

En esta entrevista, Kresse explica cómo la región se posiciona como líder en desalación, los desafíos que enfrentan, y el rol que debe jugar el Estado para garantizar la seguridad hídrica.

¿Cuál es la relevancia de la región de Atacama en el escenario nacional de desalación?

- Atacama es una región clave. Aquí existen varios proyectos de infraestructura hídrica que han permitido que la región siga funcionando y creciendo. Por ejemplo, la planta desaladora que opera la empresa sanitaria local asegura el suministro de agua potable para Caldera, Chañaral y una parte significativa de Copiapó y Tierra Amarilla. En el ámbito minero, hay también varias plantas en operación, lo que ha permitido desarrollar minería multimineral. Creemos que hay muchas oportunidades para seguir creciendo, sobre todo si se trabaja de forma colaborativa entre sectores.

¿Cuál es la situación actual de la desalación en la región y cómo se proyecta?

- Atacama es la segunda región del país en capacidad de producción de agua fresca desde el mar, después de Antofagasta. Tenemos un catastro nacional de 41 proyectos en movimiento, y Atacama sigue destacando. Contar con seguridad hídrica es esencial para desarrollar proyectos de largo aliento. Por eso, produ-

cir agua desde el mar, que es una fuente prácticamente infinita, es clave. Pero también es importante ver cómo llevamos esa agua de forma eficiente a los usuarios en el interior de la región.

¿Qué rol ha jugado la minería en el desarrollo de la desalación?

La minería ha sido pionera. Ante la inseguridad de las fuentes continentales por efecto del cambio climático, la minería buscó soluciones en el mar y lo ha hecho bien. Hoy, la mayoría de los proyectos futuros en minería van a ser abastecidos con agua de mar. Pero si pensamos a nivel regional, es más eficiente tener una red integrada que permita a varios usuarios conectarse a una misma infraestructura, sin que cada uno deba hacer su propia inversión en captación y conducción.

¿En qué posición está Chile respecto a desalación y reúso de aguas?

- Chile es líder en desalación en Latinoamérica. Ya tenemos hoy día 26 plantas de más de 20 litros por segundo, una capacidad de reúso que supera los 11.000 litros por segundo en el país. A nivel OCDE, también estamos entre los países con mayor tratamiento de aguas servidas. Todas las ciudades tratan sus aguas residuales, pero aún falta aprovechar aquellas que se descargan al mar. Creemos que podrían reutilizarse como se hace con el agua de mar para fines industriales, agrícolas o mineros.

¿Cuáles son los principales desafíos que enfrenta la desalación en Atacama?

- Uno es la eficiencia en el transporte de agua desde la costa hacia los valles interiores, donde están concentradas muchas actividades económicas. No podemos tener un tubo por cada usuario. Necesitamos grandes redes compartidas que hagan viable económicamente esta infraestructura. Para eso hay que colaborar, ge-



IGNACIO VILLARROEL / AGENCIA UNO

ALBERTO KRESSE SE REFIRIÓ A LOS DESAFÍOS DE LA DESALACIÓN.

nerar alianzas y proyectar la demanda. El otro gran desafío es comunicacional. Aún hay mitos en torno a la desalación. Por ejemplo, se cree que la descarga de salmuera daña el medio marino, cuando en realidad se maneja de forma muy controlada y localizada.

¿Cómo se evalúa desde ACADES la situación climática actual de la región?

- Nos enfrentamos a una nueva realidad. No va a llover como en el siglo pasado. Ya hemos tenido 14 años de sequía en el centro norte de Chile. Tenemos que adaptarnos y tomar acciones. Si queremos que la región siga creciendo, con agricultura, industria, minería y ciudades, debemos garantizar agua. Y sabemos cómo hacerlo: con tecnología, eficiencia y decisiones políticas que prioricen esta infraestructura.

¿Qué rol debería jugar el Estado en esta materia?

- El Estado debe ser un facilitador. Tiene que incentivar proyectos ambientalmente positivos como estos. Puede hacerlo a través de concesiones, como la planta en Coquimbo, o con inversión directa. Lo importante es que exista infraestructura que garantice el recurso hídrico a largo plazo. Además, el Estado puede agrupar demandas y liderar grandes proyectos,

como una “carretera del agua” desde Caldera a Paipote, con estaciones de bombeo y estanques, que permitan conectar a distintos usuarios sin que cada uno deba construir su propia tubería.

¿Y qué pasa con los embalses como fuente hídrica?

- Los embalses son valiosos, pero dependen de que llueva. En Coquimbo, hace un par de años, seis de los ocho embalses estaban bajo el 3% de su capacidad. Lo mismo pasó en Lautaro aquí en la región. Por eso decimos que el mar es la única fuente que entrega garantía de disponibilidad continua. No es que estén mal los embalses, al contrario, pero no pueden ser la única solución en un contexto de cambio climático.

¿Cuál es el aporte de ACADES frente al cambio climático?

- Desde ACADES queremos facilitar soluciones. Buscamos que el marco regulatorio incentive el desarrollo de infraestructura hídrica. Tenemos la tecnología y el conocimiento. Lo que no podemos hacer es ponerle trabas por desinformación. Nuestro rol es poner el tema en prioridad. Más allá de quién construya o financie, lo que importa es que el país y la región tengan garantizado su abastecimiento de agua para el futuro.